

Parroquia N. S. de Montserrat, Colonia Caroya, 2 de agosto de 2018

Aniversario de la partida al Cielo de Madre Eufrasia

Homilía de Fr. Martín Bitzer, OFMConv.

Estamos celebrando la vida, la vida de una mujer que se dejó conducir por el Espíritu Santo.

Madre Eufrasia, de origen italiana, murió hace 102 años en el Hospital Pirovano de Buenos Aires.

Había llegado a la Argentina, siendo muy joven, para asistir a los enfermos en el hospital Italiano de Buenos Aires.

Respondiendo a las mociones del Espíritu, su vida y su obra dio abundantes frutos de misericordia, en la atención amorosa a los ancianos, enfermos, niños y jóvenes.

Yo mismo he constatado en carne propia la actualidad de su carisma, en la Congregación fundada por ella: las Hijas de la Inmaculada Concepción, que aquí, en Colonia Caroya, llevan adelante el Hogar Juan XXIII, en el que ayer falleció mi querida tía Margarita, a los 91 años de edad.

Después de haber sido atendida profesionalmente al mejor nivel, Margarita vivió la experiencia del morir, la última que todos vamos a hacer en esta tierra, rodeada del amor de las hermanas y del personal del Hogar. Murió serenamente y en paz.

No nos resulta, entonces, difícil releer el Evangelio que acabamos de escuchar (Cfr. Mt 25, 1-13) y ubicar a Madre Eufrasia entre las vírgenes prudentes, las doncellas sabias, porque capaces de escuchar la Palabra del Señor y, al mismo tiempo, las expectativas, los sufrimientos y alegrías de sus hermanos.

Quien no sabe escuchar a sus hermanos, ¿cómo podrá escuchar la voz del Señor? En esta categoría se encuentran las vírgenes necias, soberbias, engreídas y testarudas, que no supieron mantener sus lámparas encendidas con el aceite del consuelo, la bondad y la verdad hasta la llegada del Esposo divino.

Cada vez que celebramos la Misa, el sacerdote (después del Padre nuestro) agrega: "...mientras esperamos la venida de nuestro Salvador Jesucristo".

¿En verdad, esperamos la venida definitiva de nuestro Señor, haciendo el bien hasta que Él vuelva?

No se trata de esperar con los brazos cruzados, sino de actuar coherentemente con la vocación que hemos recibido y de responder a la misión que el Señor ha encomendado a cada uno de nosotros.

Madre Eufrosia, que cruzó el océano Atlántico 7 veces, nos ha dado el ejemplo de una donación personal incansable y sus hijas espirituales hoy nos hacen sentir la presencia del Señor que tanto bien nos hace.

Ese mismo Señor, que en el Apocalipsis nos ofrece su consuelo, enjugando nuestras lágrimas, recordándonos que para Él ya no hay muerte y que Él es capaz de hacer nuevas todas las cosas (Cfr. Ap 21, 1-5).

Allí donde hay un cristiano que escucha la voz del Señor y de sus hermanos sufrientes y se deja conducir por el Espíritu, allí el Señor hará nuevas todas las cosas, allí la creatividad no tendrá límites.

La intercesión de Madre Eufrosia nos obtenga del Señor abundantes gracias para poder también nosotros responder generosamente a la vocación y misión que hemos recibido. Amén.